



Erasmus Zarzuela

**Concupiscencia:** Inclination natural que nos hace desear el goce de los bienes sensibles y sobre todo de los placeres carnales. Palpar y poseer un cuerpo para apagar la sensación de fuego provocado por su presencia. La Iglesia prohíbe ese fuego y la forma de apagarlo.

Nora Mitrani.



el duende

director: luis urquieta m.  
 consejo editor: alberto guerra g.  
 benjamin chavez c.  
 erasmus zarzuela c.  
 coordinación: julia garcia o.  
 diseño: david ángel illanes  
 casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
 e-mail: oruduende@latinmail.com  
 duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

**Zona Franca**

Última parte del poema:

### «Tango del Viudo»

Oh maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,  
 y habrás insultado el recuerdo de mi madre  
 llamándola perra podrida y madre de perros,  
 ya habrás bebido sola el té del atardecer  
 mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre  
 y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños  
 nocturnos,  
 mis comidas,  
 ni maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún  
 quejándome del trópico de los coolies corringhis,  
 de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño  
 y de los espantosos ingleses que odio todavía.

¡Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!  
 He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,  
 a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez  
 tiro al suelo los pantalones y las camisas,  
 no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las  
 paredes.  
 Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por  
 recobrarte,  
 y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,  
 y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde  
 el cuchillo que escondí por temor de que me mataras,  
 y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina  
 acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:  
 bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,  
 de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre,  
 y la espesa tierra no comprende tu nombre  
 hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas  
 recostadas como detenidas y duras aguas solares,  
 y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,  
 y el perro de furia que asilas en el corazón,  
 así también veo las muertes que están entre nosotros desde  
 ahora,  
 y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,  
 el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Darías este viento del mar gigante por tu brusca respiración  
 oída en las largas noches sin mezcla de olvido,  
 uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.  
 Y por verte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,  
 como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina,  
 obstinada  
 cuántas voces entregaría este coro de sombras que poseo,  
 y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,  
 y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente  
 llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,  
 sustancias extrañamente inseparables y perdidas.

Pablo Neruda